



¡Qué buena idea!

Programa Promoción de Emprendedores

LA REVISTA / ESPECIAL

¿IDEAS NUEVAS? muchas. ¿Proyectos concretos? algunos. ¿Recursos para realizarlos? pocos. Esta simple fórmula de repaso a las capacidades creativas en relación con las posibilidades reales de fundar una empresa exitosa, ha motivado, durante los últimos años, a la consolidación del Programa Promoción de Emprendedores (PPE), en Venezuela.

Concretamente en el Parque Tecnológico, que opera junto con la Universidad de Los Andes, la idea de promover talentos frescos para emprender nuevos proyectos, ya ha recorrido algunos caminos: más de 10 años de experiencia, 48 empresas incubadas, la tercera parte de la participación de todas la universidades del país

en el concurso nacional IDEAS y un finalista en la misma convocatoria.

“Para países como los nuestros, tradicionalmente orientados a la explotación y venta de materias primas y productos poco elaborados, es decir, con poco conocimiento incluido, la única salida es el redescubrimiento de su riqueza y la exploración de nuevos caminos para su acopio y multiplicación”, explica en su texto introductorio la Escuela de Innovación Organización y Asociación (EIOA), patrocinada por la mencionada alianza académica, en conjunto con una serie de organizaciones internacionales entre las que se incluyen organismos de fomento, centros de innovación, empresas y centros de formación.

El talento: La verdadera riqueza

“Nuestra verdadera riqueza –explica el texto– no está en nuestra geografía, sino en el talento que poseemos (las potenciales ventajas competitivas en lugar de las innatas ventajas comparativas) y que nos permite asociarnos para desarrollar crecientemente nuestras posibilidades. La manera de multiplicar nuestra riqueza innata es desarrollando iniciativas, organizaciones y asociaciones para generar innovación”.

Para Genry Vargas Contreras, director del Parque Tecnológico y ex rector de la Universidad de Los Andes, “innovar es proponer, inventar, progresar, diferenciar, transformar, dinamizar o construir algo que no existe, de acuerdo a las necesidades siempre cambiantes del mercado”. Alrededor de esa definición se ha ido planteando la necesidad de que las investigaciones académicas se conviertan en proyectos exitosos para el sector comercial e industrial, o que tengan las debidas repercusiones sociales.

Esta necesidad de aplicación de innovaciones llevó a que la ULA promoviera la creación de la Corporación Parque Tecnológico de Mérida (CPTM) en 1992, con participación del entonces CONICIT, Fundacite Mérida, Corpoandes y el CITEC (Centro de Investigaciones Tecnológicas) de la misma universidad.

La institución buscó alternativas para fomentar la aplicación de nuevas tecnologías y promoción de innovaciones, desde 1998, a través de “Fábrica de Fábricas”, del CITEC, la CPTM, el CIME (Centro de Innovación y Modernización Empresarial) como incubadora de empresas y, desde 2003, estimulando directamente la participación en el concurso nacional IDEAS.

Hasta el momento, dentro de este marco institucional se han incubado 48 empresas, de las cuales 16 están activas en el mercado, 17 están en incubación, y 15 han resultado fallidas. Esta experiencia ha generado 176 em-

pleos, que en un 90 por ciento se encuentran vigentes, según información del director del Parque Tecnológico.

“Este tipo de proyectos genera lo que llamamos empleos de calidad. La gente emprende un proyecto sobre una idea, y si la idea llega a fracasar, no busca un trabajo en otro lado, sino que el reto lo lleva a generar una nueva idea, para una nueva empresa”, comenta Vargas Contreras.

Idea versus Proyecto

El ex rector de la ULA precisa que es necesario entender la diferencia entre una idea y un proyecto: “Mucha gente dice que su proyecto fracasó: sin embargo, no tenía un proyecto sino una idea. La universidad, a través de estos programas, está tratando de entrenar a los emprendedores, para que las ideas importantes se conviertan en verdaderos proyectos, y éstos sean canalizados para su realización y aplicación”.

En general, diferentes programas promovidos por los gobiernos (no sólo éste, sino los anteriores), entrenan a las personas en un arte o en un oficio, para tener

acceso al mercado de trabajo. Aquí se trata de captar y potenciar a las personas con nuevas ideas, para desarrollar su propia empresa y generar más empleos, explica el director del Parque Tecnológico.

“En Venezuela y en toda Latinoamérica hay poco capital de riesgo –reconoce– y algunos gobiernos nacionales han buscado mecanismos para sustituir esa ausencia de capitales; sin embargo, se corre el gravísimo peligro de que, con la politización, los financiamientos se destinen a quienes comparten ideas con los que están en el poder, y no a quienes tienen proyectos efectivos”.

Precisamente Innovex, identificada como una de las pocas instituciones de capital de riesgo que existen en Venezuela, en el sector privado, ha realizado desde el año 2003 el concurso Ideas, que aceptó en su primera edición a 813 emprendedores, y

La ULA ocupa el primer lugar en el número de proyectos propuestos por instituciones universitarias al concurso nacional Ideas

a 816 en su segunda edición, de los cuales 67 participaron a través de este programa de la ULA.

En el contexto nacional, el 31 por ciento de los participantes en este concurso, el año 2004, fue impulsado por programas de diferentes universidades de todo el país, dentro de las cuales la ULA ocupa el primer lugar en el número de proyectos propuestos.

“Lo que queremos es ampliar la cobertura. Estamos buscando que, más allá del concurso, los emprendedores puedan implementar sus proyectos. Solicitamos apoyos de organismos regionales y locales del gobierno, como Fomdes (Fomento al Desarrollo), para que faciliten recursos a estas potenciales pequeñas y medianas empresas, y que sea esta evaluación uno de los mecanismos de selección para el financiamiento del proyecto”, comenta Vargas Contreras.

Humberto Ruiz Calderón, vicerrector académico de la Universidad de Los Andes, considera que la iniciativa para propiciar las capacidades emprendedoras tiene un alcance que va más allá de la comunidad universitaria de estudiantes y profesores: “Es un programa abierto para estimular las capacidades de la entidad, de la región andina y de todo el país”.

Con ese planteamiento, el Consejo Universitario, máximo órgano de decisión de la ULA, aprobó al inicio del año 2005, un apoyo especial al Programa Promoción de Emprendedores (PPE), que contempla, entre otras posibilidades, la incorporación de estos ejes de conocimiento sobre la cultura emprendedora, en los *pensa* de estudio de la universidad, a nivel de todas las carreras de una manera institucional, según explican los entrevistados.

Además, el Parque Tecnológico, el CIDE (Centro de Investigaciones y Desarrollo Empresarial) y el vicerrectorado

académico de la ULA esperan consolidar la conformación de un grupo de entre 70 y 100 profesores que puedan ser entrenados como asesores y den seguimiento a cada uno de los 200 o más emprendedores de toda la región andina que anualmente esperan capacitar, para fortalecer el circuito económico de la región.

Tu empresa

La altura de los Andes venezolanos parece ser proporcional al tiempo de espera de sus pobladores, antes de emprender un movimiento. Ésa es la idea generalizada –reconocen los titulares del Programa Promoción de Emprendedores–, que los andinos son conservadores, lentos, cerrados.

Sin embargo, desde este aparente encierro andino, Mérida es reconocida como la ciudad con más espacios cibernéticos y de aquí surgió la página web más importante desde el punto de vista comercial, en Venezuela. Tucarro.com, ahora con versiones inmobiliarias en varios países, nació por la idea de merideños egresados de la ULA, comenta el ex rector.

“Probablemente los andinos somos algo conservadores y no tan audaces, pero con el debido entrenamiento y la posibilidad de canalizar las ideas se obtienen éxitos, soportados en la constancia y





capacidad de trabajo de nuestra gente”, expresa Vargas Contreras.

Para este propósito el programa busca conciliar la política del desarrollo endógeno que el ejecutivo nacional abandera como fundamento para el apoyo a pequeños empresarios, con los soportes reales de las instituciones.

“Queremos que los organismos oficiales entiendan su rol en la generación de condiciones favorables para los emprendedores. Estamos conversando con el Consejo Legislativo, la Gobernación y las alcaldías de Mérida, para que quienes resulten exitosos en la conversión de sus ideas a proyectos, accedan sistemáticamente a mecanismos de financiamiento adecuados”, comenta.

Los mismos partidos políticos y el gobierno, pueden además incentivar a los empre-

dedores locales, reconociendo su capacidad y contratando a licenciados en ciencias políticas que se constituyan en empresas especializadas en análisis y prospección de la situación política del país, en vez de invertir millonarias divisas en traer asesores externos,

que no siempre conocen la realidad venezolana, propone Vargas Contreras.

En su opinión, Mérida, ciudad turística, visitada por sus bondades naturales y su clima, podría también generar una importante cantidad de empresas y oferta de servicios para crear me-

jores condiciones al visitante, que refuercen ese potencial atractivo.

Ideas, reiteran los promotores del programa, hay muchas. Es tiempo de proyectos y realidades para Venezuela. ✓

Aunque los andinos tienen fama de conservadores y a veces se piensa que son pasivos, el sitio web de mayor éxito comercial en Venezuela, fue creado por jóvenes merideños, egresados de la ULA.